



El primer ministro italiano, **Silvio Berlusconi**, y **José Luis Rodríguez Zapatero** llegaron tarde a aquel almuerzo organizado por la patronal CEOE y su homóloga italiana Confindustria en la isla sarda de La Magdalena. Aquel 10 de septiembre, lejano pero actualísimo en estos días, estaba claro que Berlusconi tenía ganas de hablar con el presidente del Gobierno español. De hecho, iban a romper el protocolo sentándose ambos en un extremo de la mesa de manera que ni **Moratinos** ni otros asistentes iban a poder pegar la oreja durante el banquete.

Con todo y con eso, quisieron charlar antes de comer a solas con un tercer hombre, porque Silvio agarró el brazo de uno de los comensales para que les acompañara. No era un intérprete, porque ambos políticos se entienden en fluido *itañol*. Tampoco un ministro, ni siquiera el hiperactivo e influyente embajador italiano en España **Pasquale Terracciano**. No, era el brazo de una persona que tenía que reunir importantes requisitos: ser de confianza de ambos dignatarios a la vez, discreto y

lancando no de asesoras e intervenir en misiones de altos vuelos.

Ese brazo no fue esta vez el de **Aldo Olcese**, el financiero que acaba de publicar su libro *El Capitalismo Humanista*, y que ha sido enlace durante años en grandes operaciones económicas hispanoitalianas.

No, el escogido aquel día clave fue **Borja Prado Eulate**, flamante presidente de Endesa y responsable en España de Mediobanca, el banco italiano de inversión por excelencia. Un hombre desconocido para el gran público y de creciente influencia tras las bambalinas del poder.

¿De qué hablaron los tres? No hay que ser un lince. Berlusconi, máximo accionista del gigante audiovisual italiano Mediaset, hace tiempo que quiere expandirse en España donde ha ganado mucho dinero desde la creación de Telecinco. Mediaset se ha embolsado más de 800 millones de euros de dividendos a lo largo de esta década, según datos oficiales de la cadena española.

Il Cavaliere no se mete formalmente en los asuntos de Mediaset, confiados a su fiel **Fedele Confalonieri**. Pero una cuestión tan estratégica y de tanto calado como la de que Telecinco adquiriera los negocios audiovisuales del grupo Prisa merecía su intervención. Por eso, seguro que sondeó a su *amico* José Luis sobre el hecho de que un jefe de gobierno extranjero termine contro-

lando no una sino dos cadenas de televisión en España y la monopolística plataforma de TV de pago por satélite de Sogecable, Digital Plus.

Con tal asunto y para hablar de la nueva Endesa italiana estaba más que justificada la presencia de Prado, consejero de Telecinco y asesor financiero de Mediaset.

Tres meses y medio después ha ocurrido. La operación fue acordada el pasado viernes y la cuestión es si

Berlusconi se ha embolsado en España en esta década más de 800 millones sólo por dividendos

Telefónica avanza ahora con más posibilidades que nunca hacia la toma de control de Telecom Italia

a Zapatero le importa que Prisa deje de controlar en solitario los informativos de sus negocios audiovisuales. Él siempre ha declarado que su periódico es *El País*, pero es notorio el enfriamiento de sus relaciones con el consejero delegado de Prisa, **Juan Luis Cebrían**, que ha llamado a sus amigos «brujos visitantes». Por su parte, el primer ministro italiano es miembro del Partido Popular Europeo, pero eso no garantiza apoyo a

Rajoy. «En pocos sitios nos sacuden más que en Telecinco», dice el PP.

«El hecho de que Berlusconi llegue a controlar informativos en España no es algo nuevo. Ya lo hace en Telecinco y la verdad es que actúan con gran profesionalidad», bendicen en el Gobierno. «Todo suma nueve», bromea en Moncloa al coincidir la fusión Cuatro y Telecinco con la de Antena 3 y la Sexta, cuyo director, **Antonio García Ferreras**, figura en el círculo íntimo del presidente.

A los que no suma, sino que resta, es a los anunciantes o productores, que tendrán menos ventanas a las que acudir. ¿Y el pluralismo que se invocó en la concesión de licencias a Cuatro y la Sexta?

Pero volvamos a Cerdeña. Berlusconi y Zapatero se mostraron de acuerdo, no sin lógica, en que en una Europa tan orientada al norte y al este es de interés estratégico estrechar las relaciones económicas entre dos países del sur. El jefe del Gobierno español ha preferido mil veces a la italiana Enel que a la alemana E.ON en Endesa, lo cual, unido a su *nihil obstat* a Mediaset, muestra que hay pacto Silvio-ZP con consecuencias políticas y económicas aún impredecibles que exigirán reciproci-

dad. Por eso, importantes empresarios españoles quieren que ZP se mueva ahora a fondo en Italia.

Uno de ellos es el presidente de Telefónica, **César Alierta**, que aspira al control de Telecom Italia. Un asunto delicado para Berlusconi. Por un lado, está encantado de tener a Telefónica como espectacular socio financiero y de *telecos* en Sogecable. Pero él no puede vincular formalmente de una tacada y en una sola operación una compra que le beneficia personalmente y otra que afecta a una empresa emblemática del país como Telecom Italia.

Da igual, aunque no hay nexo formal, las conversaciones entre las dos operadoras avanzan más que nunca y Alierta -socio allí de Mediobanca- ha ofrecido financiación para desarrollar la banda ancha italiana y garantías para los directivos de Telecom Italia.

Incluso se han reanudado poco a poco contactos entre el presidente de Abertis, **Salvador Alemany**, y la familia **Benetton** para recuperar la fusión de la empresa española de autopistas y la italiana Autostrade. El ambiente mejora por doquier, Berlusconi agradece la rotunda condena de un socialista como Zapatero al ataque que le llevó esta semana al hospital y todo apunta a que el pacto suma más que nueve.